

Asia/ Sri Lanka

La solución está entre nosotros

Las mujeres toman la iniciativa para mejorar la gestión del lago que sustenta a sus comunidades.

Por Geetha Luckmini, responsable de formación de Solidaridad Nacional de Pesca (cuyas siglas inglesas son NAFSO), Sri Lanka.

Parakrama Samudra es uno de las mayores embalses del interior de Sri Lanka y está comprendido en el proyecto de desarrollo Mahaweli del distrito de Polonnaruwa. Unas quinientas familias dependen de este embalse para vivir. Bandiwewa es uno de los siete pequeños lagos que componen el Parakrama Samudra. Solo en Bandiwewa hay 75 familias de pescadores que poseen 40 embarcaciones tradicionales. La media de las capturas diarias oscila entre los 800 y los 1.000 kg. Comerciantes de pescado a pequeña escala procedentes de Ratnapura y Ampara viajan continuamente a Bandiwewa para comprar pescado.

“La pesca es nuestro negocio familiar. Antes ganábamos lo suficiente para sacar adelante a la familia. Nuestras capturas diarias nos permitían ahorrar dinero para necesidades urgentes y con vistas al futuro. Pero eso era antes, cuando la gestión del lago era buena”, nos cuenta Vineetha, una de las mujeres del Parakrama Samudra que salen a pescar al lago junto a sus maridos.

Hasta no hace tanto tiempo, la sociedad cooperativa pesquera gestionaba el lago. Los pescadores utilizaban redes de acuerdo con la ley, es decir, con una talla de malla superior a los 8,9 cm. Antes, los miembros de la cooperativa se autoregulaban con toda normalidad. Sin embargo, las cosas han cambiado.

Vineetha prosigue: “La sociedad cooperativa dejó de existir. Una injerencia política fuera de lugar dio al traste con ella. Los políticos intervinieron para impedir el arresto de algunos miembros de la cooperativa aficionados a prácticas pesqueras ilegales. Los inspectores de pesca recibieron varias amenazas cuando intentaron inspeccionar estas actividades. Varios de ellos fueron trasladados sin más, solamente por intentar hacer cumplir la ley. Estaban ya hartos, al mismo tiempo que los cooperativistas se sentían frustrados”.

En su mayoría, los miembros de la cooperativa, como por ejemplo Vineetha, eran partidarios de que las medidas reguladoras se cumplieren. Según las palabras de esta pescadora: “Aunque ellos sean una minoría, tienen mucho poder y cuentan con respaldo político. Ante ellos estamos completamente indefensos: talan árboles en áreas

destinadas a la pesca, cazan ilegalmente en el bosque. ¿Qué podemos hacer cuando la ley protege a quienes la quebrantan? La talla de malla de las redes que utilizan oscila entre los 5,8 cm y los 6,35 cm, aunque según lo estipulado no puede bajar de los 8,9 cm. También calan redes de playa y redes de monofilamento, pese a que están prohibidas en todo el lago”.

Los ingresos de las familias de pescadores han ido decayendo al ritmo de la disminución de la producción y de la talla del pescado capturado. En consecuencia, a mitades de 2000 la pesca dejó de ser una actividad viable para las gentes del lago. Cuando finalmente comprendieron cuál era la raíz de sus problemas, se concienciaron de la necesidad de volverse a organizar.

“Hemos discutido el problema y sus causas. Sabíamos que la solución estaba en nosotras mismas”, apunta Vineetha. “Si los hombres no hacen nada para solucionar este problema, nosotras, como mujeres, tomaremos cartas en el asunto. Nuestros hijos nos buscan cuando tienen hambre. ¿Acaso podemos alimentarlos con lágrimas? ¿Cómo ponerles un plato en la mesa si no ganamos nada? Mi marido y yo empezamos a pescar a las 7:00 y volvemos a las 19:00. Si no conseguimos vender todas nuestras capturas, también me toca salar el pescado”. Todo este trabajo se traduce en unas ganancias de 100 a 150Re (rupias de Sri Lanka) al día, que apenas bastan para salir diariamente del paso.

Vineetha era miembro del comité de la sociedad cooperativa que ya ha dejado de existir y que se encargaba de proteger y gestionar los recursos del lago. Ahora es una de los fundadores del comité de gestión del lago creado al amparo de NAFSO (Solidaridad Nacional de Pesca).

“El pescado que actualmente capturamos es muy pequeño”, explica Vineetha, “ en 1 kg hay de 10 a 14 unidades. Sentimos muchísimo tener que matar pescado pequeño, porque para nosotros es como si fueran nuestros hijos. Antes, cuando el lago estaba mejor gestionado, en 1 kg no había más de 2 o 3 unidades. Esto refleja claramente el deterioro del medioambiente del lago con la subsiguiente amenaza al sustento de las familias pescadoras. No se trata solo explotación, sino también de sobreexplotación. Por eso participo en las acciones de gestión aunque corramos el riesgo de enfrentarnos a los capitostes políticos. ¿Quién sino protegerá el lago?”

“Pese a que solo hayan transcurrido cuatro meses, ya hemos notado algunas mejoras desde que cogimos las riendas de la gestión del lago”.

Hace poco que el comité de gestión del lago, con la ayuda de NAFSO y de monjas franciscanas, organizó un encuentro con varios políticos: con el ministro diputado de Desarrollo Pesquero y Recursos Acuáticos, el secretario coordinador del ministro de Mahaweli, el comisario de la cooperativa, el jefe de la Oficina de Pesca de Polonnaruwa, el Inspector de Pesca y demás representantes del gobierno. En la reunión, mujeres como Vineetha, que expresaron su inquietud por la deficiente gestión del lago, hicieron escuchar su voz.

Cuatro mujeres acaban de ser elegidas para formar parte del comité de coordinación. Vineetha, en representación de la comunidad de Bandiwewa, es una de ellas. “Necesitábamos un organismo legal para proteger nuestro lago, así que decidimos crear de nuevo una cooperativa pesquera de la que soy miembro”, señala Vineetha y añade: “Ahora el Inspector de Pesca debería colaborar con nosotros en la protección del lago”.

El marido de Vineetha, orgulloso de su esposa, comentaba: “No tengo muchos estudios. No me dedico a cuestiones de gestión y organización, en nuestra familia es Vineetha la que hace este tipo de cosas. Nuestro pueblo pesquero es consciente de la importancia de su trabajo. Estoy orgulloso de que mi esposa sea una mujer tan activa. Sin duda, para mi familia, para mi hijo y mi hija, es una bendición. Su actividad tiene mucho valor para todo el pueblo y para el Parakrama Samudra”.

A la vez que alimentan a sus familias, las mujeres como Vineetha protegen y gestionan el lago mediante la nueva sociedad cooperativa y el comité de gestión. Es justo que las mujeres participen en los procesos de toma de decisiones, puesto que también son usuarias de los recursos, protegen su sustento y, en última instancia, la propia humanidad.

(Podéis contactar con Geetha Luckmini en la dirección nafso1@slt.lk)